
REVISTA DE LAS REVISTAS

BARDELLI.—*Sobre la transmisión de la inmunidad contra el tétano de madre a hijos en el caballo.*—*La Nuova Veterinaria.*—Septiembre de 1930.

La transmisión a los hijos de la inmunidad, natural o artificialmente adquirida por la madre en el curso de la gestación, ya ha sido experimentalmente demostrada por muchas infecciones tanto del hombre como de los animales.

Dicha inmunidad puede ser activa por el paso a través de la placenta del antígeno inoculado a la madre, pasiva por el paso de los anticuerpos ya formados a través de la placenta o, en fin, trofógena, es decir, por absorción o por introducción por vía digestiva en los primeros días de la vida, de anticuerpos maternos concentrados en el calostro o en la leche.

Por lo que se refiere a la infección tetánica, la transmisión a los descendientes de la inmunidad adquirida por la madre fue ya demostrada por la cabra, el curí, el conejo, el ratón y el hombre, produciéndose tal inmunidad por vía placentar algunas veces y otras por vías distintas.

Bardelli estudió muy detenidamente la manera de portarse el caballo ante tal problema. Comprobó que en la sangre de un potro, nacido de yegua hiperinmunizada para la producción de suero antitetánico, no existía, en el momento del nacimiento, traza alguna de antitoxina, lo que significa que no hubo paso a través de la placenta ni de antígeno ni de anticuerpo tetánico. El calostro, por el contrario, contenía una fuerte cantidad de antitoxina, tanto que su título antitóxico era muy superior al del suero. Después de la absorción del calostro, se comprobó en el potro un poder antitóxico muy elevado, tanto que un centímetro cúbico de su suero neutralizaba completamente 60,000 dosis mortales de toxina. Este estado inmunitario fue constante en el primer mes de vida del potro, bajó notablemente en el segundo mes, y cada vez más en los sucesivos, hasta desaparecer completamente al mes décimosexto.

D. G.

ZANZUCCHI.—Sobre el poder del micrococo melitense para producir el aborto de las vacas.—Boll. Sez. It. Soc. di Biologia.—Junio de 1929.

Zanzucchi inyectó alrededor de dos mil millones de *micrococcus melitensis* de origen humano en la vena yugular de cuatro vacas que se encontraban entre el cuarto y el sexto mes de embarazo. Dichas vacas se escogieron en una región en la que no se había presentado jamás caso alguno de aborto y, por todo el curso de la investigación, fueron colocadas en sitio libre también de dicha infección. Claro está que dichas vacas fueron también controladas rigidamente por medio de los métodos de diagnóstico del aborto.

Las cuatro vacas abortaron 50-66-80-82 días después de la inyección de melitensis con síntomas idénticos a los que se pueden observar en el aborto causado por el bacilo de Bang.

El germen inyectado fue también aislado de los productos patológicos tomados tanto de la madre como del feto. El A. concluye que el *micrococcus melitensis* posee, de manera bien clara, la propiedad de producir el aborto en las vacas.

D. G.

G. N. BELYEA.—Infección por la brucella abortus en una mujer. Journal of Americ. Medic. Asso.—An. Revue Generale de Medicine Veterinaire.—Enero de 1928.

La observación se hizo sobre una señora de veinticinco años,

esposa de un lechero, casada desde hacia seis años y madre de tres niños. La enfermedad podía confundirse con la fiebre tifoidea, el paludismo, una invasión estreptocócica o la gripa.

El diagnóstico se hizo por medio de una suspensión de *B. abortus*, muertos, la que se aglutinó al 1 por 80, 1 por 160 y hasta 1 por 360. Las pruebas de control resultaron negativas. La misma aglutinación positiva se obtuvo con la sangre de dos de las vacas del establo, la cual sangre aglutinó al 1 por 320.

La enfermedad evolucionó de la primera semana de diciembre de 1926 hasta el 7 de febrero de 1927. La curva térmica fue la de la fiebre tifoidea con taquicardia; se observó también un derrame sanguinolento de la vagina, con presencia de una bacteria Gram negativa.

El tratamiento consistió en una inyección intravenosa de 30 c. c. de mercurio cromo 220, la que hizo bajar la temperatura en 3 días. Diez días después, por haberse presentado nuevamente la fiebre, se practicó una segunda inyección a la misma dosis. Una semana después la temperatura había bajado y no hubo recaídas.

RUCHTI.—*Un caso de hidramnios.*—Schw. Arch. Fur. Tierh.—An. Revue Generale de Medicine Veterinaire.—Mayo de 1928.

Los casos de acumulación de las aguas fetales en las envolturas y de exudado mucoso o purulento en la matriz no son raros en las vacas.

El A. relata un caso de hidropesía enorme en el amnios, observado en una vaca de tamaño medio, embarazada por la cuarta vez. El dueño había notado un abultamiento anormal del abdomen, que creía relacionado con una probable gestación gemelar, pues la vaca en cuestión en todos sus partos había tenido mellizos. El animal presentaba apetito caprichoso desde hacía quince días; se acostaba con frecuencia para levantarse después de cinco a diez minutos; la secreción láctea se detuvo desde el séptimo mes de la gestación. La vaca se presentó luego en seguida imposibilitada para estar de pie, con anorexia total y respiración difícil. El abdomen tenía un tamaño enorme; la cabeza extendida y la mirada ansiosa. Se le hallaron 35 respiraciones por minuto; las narices muy dilatadas y las mucosas cianóticas. El pulso débil, pero regular; el corazón con 134 latidos por minuto. La temperatura rectal 39.7; las ubres pequeñas y pálidas. Las paredes abdominales muy tendidas pero indoloras. No es posible palpar el feto con intermedio de las paredes

abdominales. El recto vacío y el brazo introducido en él no penetra más adelante de 25 centímetros, pues las partes situadas más adelante están comprimidas por la matriz, muy dilatada.

Practicado el examen vaginal, se encuentra el cuello de la matriz abierto, de manera que la mano puede penetrar hasta los cotiledones posteriores. Por medio de un pequeño ojal hecho en el alantoides sale un líquido amarillento, débilmente opaco y espumoso; después de que salieron 96 litros, se llega a tocar un feto vivo. Con el fin de poder practicar la extracción de dicho feto, se sacan aún 120 litros del líquido, es decir, un total de 216 litros. La extracción da por resultado dos fetos vivos —macho y hembra—, con peso de 25 y 23 kilogramos, respectivamente.

Después de esas operaciones la vaca enflaquece notablemente; las envolturas fetales no son arrojadas y, por eso, el estado general se presenta alarmante y es necesario proceder al sacrificio del animal. A la autopsia se encuentra una matriz mal retraída, floja, que contiene las envolturas —de un aspecto normal—. El hígado es voluminoso, rojo oscuro. Los terneros mueren al tercer día.

El caso relatado es raro, pues hasta hoy no se había encontrado sino un máximo de 160 a 200 litros en el amnios.

LECLAINCHE Y VALLEE.—*Vacunación contra el carbunco sintomático.*—*Revue Generale de Medicine Veterinaire.* — Febrero de 1928.

Los diferentes autores que vacunaron contra el carbunco sintomático, empleando la toxina del bacterium *Cauvei*, se sirvieron de la filtración por medio de bujías y membranas. Leclainche y Vallee abolieron este procedimiento, pues ya desde 1900 habían ellos demostrado que la filtración quita a los cultivos la mayor parte de sus productos activos solubles. Desde 1924 emplean, pues, de preferencia, la supercentrifugación por medio de un aparato de 50,000 vueltas, con el cual se obtiene un líquido cultural casi exclusivamente desprovisto de gérmenes y que es fácil de esterilizar luego por medio del formol al 2-4 por 1,000.

Con el objeto de obtener un producto vacunatorio de mayor eficacia, los AA. aconsejan mezclar el mayor número posible de fuentes microbianas tomadas de diferentes regiones infectadas y también con diverso período de desarrollo, escogiendo entre las más ricas de toxinas.

Los AA. demostraron, además, que los cultivos totales de bacillus Chauvei debidamente formolizados dan a los curies y a los bovidos una sólida inmunidad; tal antígeno tiene el nombre de vacuna integral. Se refuerza todavía más su actividad mezclando cultivos de edad y de origen diferente, concentrándolos por medio del centrifugador.

Una larga serie de aplicaciones se hizo con las dos vacunas antedichas, en regiones gravemente atacadas por el carbunco sintomático; desde mayo de 1924 a diciembre de 1927 se vacunaron sin accidente: con la vacuna amicrobiana 31,554 bóvidos, y con la integral 14,960. Sobre su eficacia habla la estadística, limitada a hatos infectados, de regiones muy contaminadas, en donde se comprobaron en el mismo tiempo casos de carbunco sintomático sobre animales no vacunados.

Vacunas amicrobianas.

Animales vacunados.....	5,832
Mortalidad en el año.....	0

Vacuna integral.

Animales vacunados.....	2,681
Mortalidad en el año.....	0

Testigos.

Mortalidad en el año.....	de 2 a 8 por 100
---------------------------	------------------

Las vacunas antedichas, además de una reconocida eficacia, presentan una fácil preparación y una perfecta estabilidad, que asegura su conservabilidad por el término de 8 meses, al abrigo de la luz, llegando hasta comprobarse la completa actividad sobre el curí, con producto que tenía un año de preparado.

D. G.

TONELLI.—*El absceso de fijación.*—Il Policlínico.—Julio de 1930.

Ya Hipócrates había observado que algunos enfermos se curaban cuando en su cuerpo se formaba una supuración. Tal concepto no se perdió con el correr de los años, pero fue solamente en 1891 cuando el médico Fochier aconsejó provocar los abscesos con fines terapéuticos en algunas enfermedades infecciosas. Como sustancias inyectables para producir la supuración local se insinuaron la quina,

el ácido fénico, el ácido sulfúrico, el xilol, etc. Crawitz llamó la atención hacia la esencia de trementina, la única que hoy se emplea. La inyección se hace en el tejido subcutáneo, evitando tanto los músculos como el derma. El comienzo de la reacción está representado por el dolor que empieza entre la sexta y la décima hora, y que llega al máximum entre la 36 y la 48. Después de 18 horas más o menos puede decirse si el absceso se forma o no. Hay casos en los cuales el absceso se forma tardíamente; a veces evoluciona de manera débil; muy rara vez presenta un curso flemonoso. Se repite la inyección solamente en los casos en los que la primera no provocó reacción. La incisión del absceso debe hacerse tarde; en todo caso no antes del octavo día. Las contraindicaciones del absceso están representadas por el edema y la diabetes. Ninguna importancia tiene la edad del sujeto.

Muchas teorías se han emitido para explicar la acción del absceso por trementina: la de la fijación de los gérmenes en el punto inoculado; la de la absorción de la esencia de trementina, considerada como antiséptico y como oxidante general; la revulsiva; la de la leucocitosis; la de las modificaciones humorales, etc. Podemos afirmar que el mecanismo de esta acción terapéutica es muy complejo y difícilmente explicable.

El absceso de fijación está particularmente indicado en las afecciones broncopulmonares. Tiene también un valor de pronóstico; cuando a pesar de las repetidas inyecciones no se produce el absceso, el pronóstico es fatal; cuando el absceso se desarrolla, la curación no es segura, pero es tanto más probable cuanto la reacción haya sido más pronta y queda circunscrita.

D. G.

JUNACK.—*Coloración verde de las carnes en los animales de matadero.*—*Zeitschrift für Fleisch und Milchhygiene* 1930. An. La Clínica Veterinaria. Octubre de 1930.

El autor observó en muchos bovidos los tejidos elásticos coloreados en verde y especialmente los ligamentos sacroisíaticos, la faja elástica del abdomen, parte del peritóneo y todas las arterias gruesas; en un caso especial también la esclerótica se hallaba coloreada y en otro los riñones. El verde era débil, pero los vasos tenían un color intenso, hasta el punto de determinar el decomiso de las carnes.

En algunos animales el ganglio prescapular se presentaba tumefacto y de color azul oscuro, debido a que se les había practicado una inyección subcutánea de azul de tripán en la región de la espalda, con el fin de tratar la piroplasmosis. La sustancia colorante del ganglio y de las otras partes no se podía sacar con alcohol ni agua caliente, de modo que el azul tripán —muy soluble en el agua— debía haber sufrido en el cuerpo la transformación en una sustancia colorante semejante al indico blanco que, al contacto con el aire, se cambiaba en el indico azul, insoluble en el agua. De la mezcla del color azul con el amarillo de los tejidos elásticos se originaba el color verde.

La coloración verde aparecía solamente después de algunas horas de sacrificado el animal, pues el contacto con el aire le es necesario para esa transformación. Esto explica el hecho de que algunos veterinarios hayan permitido el consumo de esas carnes: la inspección la practicaron poco después de sacrificado el animal.

Puede acontecer que el origen de la coloración se deba a la inyección de sustancias colorantes, empleadas con frecuencia en el tratamiento quimio-terápico del aborto infeccioso.

En el cerdo, el autor observó siete veces una coloración verde, más intensa en la parte esponjosa de los huesos, muy semejante a la que se observa en la enfermedad humana denominada cloroma.

Una coloración verde en la carne de los animales de matadero se presenta también por causa de los productos del bacilo piógeno, y en la oveja por motivo de los del bacilo pseudo-tubercular. Sin embargo, en la mayoría de los casos tiene un origen parasitario. En los bovídeos se comprobó que en los músculos obedece la coloración a la sarcosporiosis o también a cisticercos muertos y coloreados en verde y en los ganglios linfáticos mesentéricos se halla en relación con la presencia de pequeños distomas emigrados allá, o también con otros parásitos. En las partes coloreadas se encuentran siempre en gran número células eosinófilas.

En una muestra de carne triturada, coloreada en verde y enviada para el examen, el A. encontró algas verdes (*espyrogira*) semejantes a las que se hallan con frecuencia en la superficie interna de los tubos de vidrio destinados a la conducción del agua, y en el invierno en la superficie de los estanques.